... ...próxima no tendremos esta lección y ya reanudaremos nuestra vida normal el martes siguiente. ... ... Recuerdan ustedes que habíamos empezado a ver en los últimos minutos de la lección anterior lo que es el tema de la lección de hoy, cuyo título, como recuerdan, es la primera versión de la idea de estructura empírica. Yo les había recordado a ustedes las etapas sucesivas por las cuales pasé para tropezar con este tema que es el tema de este curso.

En la introducción a la filosofía, en el cual, sin darme yo cuenta realmente de que estaba trascendiendo el nivel de la estructura analítica de la vida humana, tropezaba con la necesidad de ir más allá, con la necesidad de explorar una zona de realidad que no estaba prevista. Pero donde aparecía ya este concepto con claridad fue en el curso que entre el año 48 y el 49 di sobre el método histórico de las generaciones, que se publicó este mismo año 49 en forma de libro. Luego, recuerdan ustedes, en una comunicación presentada... ...al Congreso Internacional de Filosofía en Lima, el año...

En el año 51 hablé de este tema y de una manera ya más madura y plena en el Congreso Internacional de Filosofía de Bruselas, dos años después, el año 53. Y el año 55 es cuando ya planteé a fondo, pero con una restricción, lo apliqué a la estructura de la vida colectiva en la estructura social. Estas son las fechas, de modo que once es desde el 46 en que aparece la primera vislumbre de este tema en la introducción a la filosofía hasta el 55 que ya se desarrolla este tema. Y luego en el año 70 aparecerá el desarrollo más completo desde el punto de vista de la antropología metafísica. Vamos a ver un poco en detalle la aparición de este tema en... El método...

histórico de las generaciones. En un apartado que se titula Lo que sabemos y lo que no sabemos, recapitulaba yo lo que se sabe, que hay generaciones en virtud de la estructura general de la vida humana individual y de la sociedad o vida colectiva. Dos, que coexisten varias generaciones en un mismo momento, es decir, que en cada fecha hay grupos de contemporáneos que no son coetáneos. Las generaciones no se suceden en fila india, sino que se entrelazan, se solapan o empalman. Tres, que la marcha efectiva de la historia procede por generaciones y esa distensión de varias generaciones coexistentes constituye la estructura misma, intrínsecamente histórica, de la sociedad. Cuatro, que la duración de la vida humana es la que más se puede ver en la historia. La duración de las generaciones es de unos 15 años.

Estos serán los cuatro puntos que enumeraba y añadía esto. Pero al llegar aquí se advierte que cambia el paisaje, que hemos cruzado tal vez sin advertirlo una frontera. Este último conocimiento deriva en efecto de otra fuente que los demás. Los tres primeros proceden de la teoría abstracta o analítica. El cuarto, que la duración de las generaciones sea de 15 años. ¿Cómo podría salir de aquella teoría? Los números tienen siempre algo extraño y azorante. No se sabe bien de dónde salen, ni si vienen a cuento o a cuenta. Como son algo superlativamente cómodo, a muchos les ver aparecer números los pone muy contentos. Y se lanzan con fruición a ellos sin advertir que en ocasiones introducen paradójicamente una esencial vaguedad.

Este número 15 nos debe poner en guardia. Hay que darle el alto y preguntarle de dónde viene. ¿Hemos pasado la frontera de la teoría analítica para entrar en la historia? ¿Qué es lo que creíamos que había? Teoría analítica e historia. Si consideramos esto con atención,

veremos una tercera zona intermedia que ahora exhibe sus títulos de legitimidad y que sin ellos se nos hubiera escapado. Se trata en efecto de un dato empírico, pero no meramente fáctico y azaroso, sino determinado por la duración de la vida humana y de las edades. Es decir, es una constante. No, por supuesto, en el sentido en que se ha hablado de constantes históricas, sino en un sentido análogo al que puede tener la constante de Planck o la aceleración de la gravedad en un punto del globo. Se trata en suma de un dato procedente de la estructura de la vida humana.

Es una estructura empírica. Empírica, pero estructura. No de algo meramente contingente, de un puro factum, como por ejemplo que la guerra de los 30 años durase ese tiempo o América fuese descubierta en 1492. Bueno, ustedes, que la guerra de los 30 años durara 30 años es puramente empírico. Que Colón descubriera América en 1492 es absolutamente fáctico. Ocurrió ese año. Que las generaciones duren 15 años, no. Es otra cosa. Pero hemos pasado una frontera. No estamos ya en el campo de la teoría analítica. No estamos en la historia. Después comentaba yo, Aristóteles, Porfirio y a imitación de ellos los clásicos distinguieron entre lo esencial y lo acentuado.

lo que es propio. Es esencial al hombre, decían, ser racional. Le es accidental ser rubio. Pero el tener dos pies o dos ojos ni es esencial ni accidental, es propio del hombre. Pero aquí no se trata de esencias ni accidentes, ni por tanto de propiedad, sino de conceptos funcionales, cuyo estudio tendría su lugar en una lógica del pensamiento concreto que está por hacer. ¿Y qué hay que hacer? La alusión al concepto de propio es sólo ilustración remotamente analógica. El viejo modo de pensar propendía a atribuir sin más las cosas humanas a un modo de ser fijo que llamaba naturaleza. Dejando de lado el problema de si se puede hablar en algún buen sentido de naturaleza, concepto desorientador y equívoco, recibiéndose al hombre, es claro que la inmensa mayoría...

de las determinaciones que se solían adscribir a ella son históricas y adquiridas. Lo que ocurre es que en lugar de ser fugaces, son duraderas. Han sido adquiridas como la moda de usar tal tipo de corbata, pero hace muchos siglos, tal vez antes del límite de nuestro conocimiento histórico. Incluso cabría pensar como caso ideal extremo en determinaciones que afectasen a toda la historia humana. No por ello dejaría de ser históricas. La cifra 15, como duración de las generaciones, tiene una validez general, al menos dentro de dilatados ámbitos históricos. Más adelante será menester tocar algunos problemas que suscita. Esta es, diríamos, la partida de nacimiento efectiva de la doctrina de la humanidad. La cifra 16, como duración de la vida, de la estructura empírica.

Como ven ustedes, aquí está formulado ya con su nombre, claramente, a propósito de este misterioso 15, que se nos desliza sin que sepamos cómo, porque es un elemento empírico, fáctico, pero no casual, no meramente accidental, sino estructural. Este es el punto de partida. Es interesante que el hallazgo de este concepto esté dentro de una teoría que es ella misma, una teoría estructural, empírica. Es decir, la teoría de las generaciones en su conjunto pertenece precisamente a la estructura empírica de la vida humana. Y por tanto, es muy revelador que el hallazgo maduro de esta teoría... coincida precisamente con la exploración de las generaciones.

Hay más, hay más. Y cuando les decía a ustedes, aquí hay una cosa muy breve, dicha muy de pasada, que es la aproximación y al mismo tiempo distanciamiento entre el concepto de

lo propio, lo que llaman los griegos, idion, y como intermedio. Por ejemplo, los griegos consideran que es propio del hombre, por ejemplo, la risa, el ser risible. Este es un caso que les gusta mucho, el ejemplo de la risibilidad, la risibilitas, dirán los escolásticos. Es evidente que el hombre, no es esencial al hombre reír, y algunos hombres no ríen, como saben ustedes. Y si alguien no ríe, no le negamos la condición humana, aunque quizá lo encontremos un poco inhumano, ¿verdad? Pero no es esencial. Ahora, no es... meramente accidental.

dirán los escolásticos es que sólo el hombre ríe y el hombre ríe es propio del hombre reír es decir pertenece al hombre la posibilidad de reír y sólo pertenece al hombre y eso de la risa de la hiena es muy problemático que se pueda llamar risa es decir es algo que pertenece al hombre y sólo al hombre en este sentido dicen los lógicos griegos que es idioma que es propio es el propio de los clásicos y evidentemente algo tiene que ver es algo que está intermedio entre los esenciales lo accidental pero nada más tiene que ver porque justamente nosotros estamos hablando de conceptos que no son de cosas recuerden ustedes como habíamos introducido y esto es capital la dramatización de los conceptos es decir no se trata de cosas

Se trata de algo que es dramático, que es algo que acontece, que supone un proyecto, y que no es meramente un proceso, no es un cambio, una variación o un dinamismo, sino que tiene un carácter argumental. En la vida humana no se trata meramente de cosas, nada humano es una cosa. Y por tanto, el concepto de esencial o de accidental tiene muy poco que hacer, porque supone una salida del punto de vista estricto de la vida humana. Por esto es una referencia a algo que es analógico en el plano de las cosas, pero no de la vida. Les voy a leer a ustedes unas frases, simplemente unas cuantas frases, de la comunicación.

La teoría analítica de la vida humana es una antropología. ¿Ven ustedes cómo aquí? La estructura empírica, que es empírica pero estructura, que es estructura pero empírica. Su realidad corresponde al campo de posible variación.

humana en la historia. Es decir, la estructura empírica puede variar. Es esencial la posibilidad de variación, pero afectada por una especial estabilidad. No que es algo variable y estable al mismo tiempo. El hombre tiene que vivir en un mundo, pero no forzosamente en este ni en esta época. Es esencial a la vida humana la corporeidad, pero no esta forma precisa de corporeidad. La vida terrena es finita, el hombre es mortal, sujeto al ritmo de las edades y al envejecimiento, pero la longevidad normal del hombre pertenece sólo a su estructura empírica y con ello el ritmo de la vida histórica y de las generaciones. Todo esto ha cambiado o cambiará, por lo menos podría cambiar, sin que el hombre dejase de ser hombre. Pero el esquema general de la vida sería otro. Habría que determinar los límites entre lo natural y lo histórico. Se ha solido poner en la cuenta de la naturaleza, pero no se ha solucionado.

muchas cosas históricas adquiridas, pero duraderas, que se incorporan a la estructura empírica de nuestra vida. No existen constantes históricas, sino a lo sumo elementos duraderos permanentes, si se quiere, es decir, que permanecen y perduran a lo largo de la historia y en ella. En principio, sería posible pensar determinados ingredientes de la vida humana que durasen desde Adán hasta el juicio final. Sin dejar por ello de ser históricos. No naturales. La estructura empírica es la forma concreta de nuestra circunstancialidad. No

sólo está el hombre en el mundo, sino en este mundo. No sólo es una realidad corporal y encarnada, sino que tiene esta estructura corporal y no otra. No sólo es mortal, sino que vive tantos años. A lo menos cuenta con un horizonte de cierta duración. Y su vida se articula según un elemento. Y es un esquema preciso de edades individuales.

individuales y generaciones históricas. Pertenece también a la estructura empírica una dimensión decisiva de la vida humana, cuyo planteamiento filosófico ha sido siempre insuficiente, la condición sexual del hombre, que es una componente decisiva de su vida, hasta ahora peregrinante en busca de su lugar teórico. En la teoría analítica no aparece el ser sexuado como requisito de la vida humana, pero sería ridículo entender la condición sexuada como mero elemento natural, procedente de la corporeidad, o como simple situación de hecho en cada individuo. Pertenece a la estructura empírica con su doble carácter de estabilidad e historicidad, y creo que sólo desde esta perspectiva puede resultar comprensible. Ven ustedes cómo este aspecto decisivo, la condición sexuada, la vida humana como elemento de su vida,

de la teoría empírica, de la estructura empírica, no aparecía antes del 51. En los textos anteriores no había aparecido expresamente. Había aludido a las condiciones generales de la estructura empírica, pero no había hablado nominalmente de la condición sexuada. En el 51 lo tienen ustedes ya. Pero después volví yo sobre este asunto dos años después. En el Congreso de Bruselas, adviertan ustedes, y yo sé al paso, cómo esta doctrina que tenía cierta novedad filosófica presentada a dos congresos internacionales de filosofía no tuvo la menor consecuencia. Lo cual quiere decir que en los congresos internacionales la gente no se entera de nada.

lo cual quiere decir que los especialistas son los que no se enteran por eso cuando yo tengo que decir algo que me parece de alguna importancia de algún interés o que tal vez tenga alguna novedad lo digo, lo digo de palabra a personas que no sean especialistas como ustedes o lo digo en una publicación estrictamente general para el público general, para el público en el cual creo y no para los especialistas porque tengo una larga experiencia de que no se enteran es casi clandestino hacen otra cosa que es citar en las bibliografías es un uso de nuestro tiempo en general se presentan comunicaciones a los congresos o se publican cosas en las bibliografías de que estén aislados

especializadas para ser citadas. Y hay incluso publicaciones en todos los países importantes, y en algunos que no son importantes, que se llaman abstracts, en inglés, extractos. Hay philosophical abstracts o psychological abstracts, etc. Donde se recogen y se fichan y se citan en forma abreviada las cosas que se han publicado en cualquier parte del mundo sobre ciertos temas, con una condición, que es que el tema aparezca en el título. Porque si no está en el título, nadie lo recoge. Y aunque trate de un asunto, no aparece jamás. Tengo también una experiencia bastante grande de ello y lo podría documentar. Esto lo digo entre paréntesis porque es característico de los usos intelectuales de nuestro tiempo. Y algún día convendría precisar y estudiar con un poco de rigor.

Yo recuerdo, aquí se contaba en Madrid, en la época inmediatamente posterior a la guerra, cuando había escasez de tantas cosas, había el mercado negro que se llamaba extraperlo. Extraperlo, y había el sustantivo extraperlista y el verbo extraperlear, que han dejado de usarse por fortuna y que volverán a usarse si alguna vez, por desgracia, volvemos al

racionamiento y la escasez. Pues bien, entonces se contaba una historia de uno que compra a una persona conocida, le compra una lata de conservas y la lleva a su casa. Y ante su familia abre la lata de conservas y el contesta. Y el contesta dice, el contenido de esta lata es absolutamente incomestible. Y entonces este hombre se indigna y va a buscar al amigo, al conocido, a decirle, pero hombre, por Dios, ¿qué me ha vendido usted? Pero esto no se puede comer. Y dice, ah.

Si me hubiera usted dicho que era para comer, yo creía que era para cambiar. Porque era el uso que se hacía, las cosas se cambiaban unas por otras. Y a este hombre se le ocurrió suspender la cadena de cambios y abrir la lata para comérsela. Y esto no le había divertido. Pues bien, esto pasa en gran parte con lo que se llama la producción intelectual de nuestro tiempo. Que es para cambiar, para citar, para hacer bibliografías. No es para comer. Pues bien, en esta segunda ingenua comunicación internacional, cuyo título es La vida humana y su estructura empírica, iniciaba yo un tratamiento distinto. Quiero leerles a ustedes algunos fragmentos, porque es un poco más larga, pero quiero que vean ustedes cómo lo planteaba. Decía al comienzo,

en el diccionario la palabra pentágono. Encontraréis una definición unívoca, polígono de cinco ángulos y cinco lados, género próximo y diferencia específica. No hay más problema. El objeto matemático se deja captar por la escueta fórmula. Pero si buscáis lechuza, lechuza, halláis en el sobrio diccionario de la Real Academia Española, a pesar de no ser un diccionario enciclopédico, es decir, no de cosas, sino sólo de palabras, encontraréis que el diccionario dice nada menos que lo siguiente. Ave rapaz y nocturna, de unos 35 centímetros de longitud desde lo alto de la cabeza hasta la extremidad de la cola y próximamente el doble de envergadura, con plumaje y pluma. Un plumaje muy suave, amarillento, pintado de blanco, gris y negro en las partes superiores y blanco de nieve en el pecho.

vientre, patas y cara, cabeza redonda, pico corto y encrobado en la punta, ojos grandes, brillantes y de iris amarillo, cara circular, cola ancha y corta y uñas negras. Es frecuente en España, resopla con fuerza cuando está parada y da un grasnido estridente y lúgubre cuando vuela. Se alimenta ordinariamente de insectos y otros animales vertebrados. Es preciosa la definición, aparte de eso. Está visto que la lechuza no se deja encerrar dócilmente en la jaula de una definición. La cosa no termina aquí, sin embargo, porque si buscáis por último el nombre de Cervantes, lo que se os dice es que nació en 1547 en Alcalá de Henares. Fue a Italia con el cardenal Acuaviva. Luchó y recibió heridas en Lepanto. Vio la muerte de un hombre que se había muerto en la guerra de la guerra de la guerra. La muerte de un hombre que se había muerto en la guerra de la guerra.

cautivo en Argel, fue al cabalero, escribió el Quijote, quiso ser poeta y murió en Madrid en 1616. ¿Por qué esta diferencia? En el primer caso se trata de un objeto matemático, de un objeto ideal en la terminología de Husserl, y la definición nos da simplemente su consistencia. En el segundo, la definición en sentido estricto no es posible. La esencia de la lechuza, a pesar de ser el pájaro de Atena, es problemática. ¿Pertenece a la esencia del cisne el ser blanco? Rubén Darío dijo el olímpico cisne de nieve, pero el cisne australiano, negro, no es el mismo de Leda. El diccionario se refugia en una más circunstanciada descripción. Pero esta no sólo es más prorija y relativamente más vaga.

sino que incluye dos caracteres nuevos que la distinguen de la definición del pentágono. Ante todo, ¿de dónde se deriva? Es claro que de la experiencia de haber visto lechuzas. Dejemos de lado la cuestión de cuántas lechuzas es menester haber visto y de la constancia de sus caracteres. En segundo lugar, allí se dice que la lechuza hace ciertas cosas, resoplar con fuerza, volar exhalando graznidos, estridentes y lúgubres. No cabe duda de que el diccionario tiene una visión romántica del ave clásica que solía posarse en el divino y rotundo hombro de palas. Residir en España, comer insectos, pero ¿quién hace esas cosas? La lechuza, se dirá. Pero entiéndase bien, no es lo mismo que el lechuz. En el caso del pentágono,

Aquí se trata de lo que hace cada lechuza. Es esta la que resopla, esta la que grasna lúgubremente la tiniebla, haciendo reducir este concreto par de ojos grandes de iris amarillo. Todo eso, por supuesto, lo hacen todas las lechuzas, todas y cada una. No es la lechuza, como el pentágono, quien vuela en el crepúsculo, pero todas las lechuzas lo hacen. Y Cervantes. Aquí se trata de una tercera cosa bien distinta. Lo que corresponde a la definición es una historia. Se nos dice lo que hizo Cervantes y lo que le pasó. Es decir, se nos cuenta su vida. La vida es lo que hacemos y lo que nos pasa, dijo hace muchos años Ortega, y esta definición sigue siendo la más rigurosa. Ya en el caso de la lechuza, repárense bien en ello, porque la lechuza es lo que nos hace más ricos.

Resultó insuficiente una mera descripción morfológica y fue innecesario añadir un esquema de su comportamiento o conducta. Hubo que decir lo que la lechuza hace. Pero el Cervantes se dice lo que hizo, cosa bien distinta. No un esquema de actividades, sino ciertos precisos actos localizados temporalmente. En principio no recurrentes, irreversibles, en suma, históricos. Fíjense ustedes que no se dice Cervantes desayunaba todas las mañanas, Cervantes comía a mediodía, Cervantes dormía por las noches. No dice esto el diccionario. Dice que estuvo en Italia, que fue alepanto, que luchó, que estudió el Quijote, etc. Que hizo estas cosas. El correlato de la definición. Cuando la palabra buscada en el diccionario es un nombre de persona, es una narración.

Continúa mi comunicación, pero quiero saltar a lo que es decisivo. La consecuencia de lo que he dicho antes se desprende es que la comprensión de lo concreto requiere la de ciertas estructuras previas dadas. Porque no se trata de que yo construya ciertos esquemas o modelos mentales y vaya después a buscar por el mundo algo que se ajuste a ellos, sino que al observar mi vida descubro condiciones o requisitos sin los cuales no sería posible. Y como eso acontece por tanto a toda vida humana, descubro así una estructura previa y necesaria. El conocimiento de la vida humana supone un componente irreal, una componente irreal, universal y necesaria, que estudia la teoría abstracta o analítica.

La política de la vida humana. Solo mediante ella resulta posible la comprensión de la vida humana concreta, sea ficticia, novela, teatro, cine o real, biografía e historia. Decía, pero lo decisivo y que distingue totalmente el planteamiento de lo propio a lo cual me refería, del que aquí me interesa, con esto enlazo con lo que le decía antes del año 51, es que el supuesto de ello es que se trata de cosas. En el mejor de los casos, del hombre. Y aquí se trata en cambio de la vida humana, que en primer lugar no es cosa, sino una realidad totalmente distinta. Y en segundo lugar no se puede identificar ni mucho menos con el hombre, sino que excede radicalmente de toda antropología. Por esto no lo es...

la teoría analítica de la vida humana, ni tampoco la analítica existencial del Dasein en Heidegger. Por eso, y por otra razón de distinto tipo, hay que tener en cuenta que esa teoría analítica sólo comprende los requisitos que se dan en toda vida y la hacen posible. Las relaciones abstractas que han de llenarse de contenido concreto y circunstancial sólo entonces serán plenamente reales, sólo entonces serán objeto de ese conocimiento auténtico de la realidad que es la razón narrativa. Pero entre esos dos elementos se intercala esa tierra incógnita. Recordemos aquí otra vez los ejemplos del diccionario. Aunque sólo como una analogía orientadora, pues tomarlos al pie de la letra induciría error. La definición del pentágono y todo lo de ella se sigue necesariamente, la geometría del polígono de cinco lados correspondería a la teoría analítica. Es como ella un conocimiento apriorístico. Universal, necesario e irreal.

lo que el diccionario dice de Cervantes a saber, contar su vida es conocimiento concreto de una realidad circunstancial e histórica en suma, narración pero ¿cuáles son los supuestos de ese artículo de diccionario? ¿qué es lo que por sabido se calla? esta es precisamente la cuestión que aquí nos ocupa el primer supuesto indicado por el nombre propio personal es que Cervantes es un hombre cosa que no dice el diccionario Cervantes dice el diccionario dice Cervantes Miguel de nació en Alcalá de Nales en 1547 no dice hombre que es lo que parece que debería decir, ¿no? Cervantes Miguel de, hombre y lo que ustedes quieran, no lo dice ¿por qué? ah, por supuesto, lo da por supuesto ¿por qué? el nombre propio

implica que es un hombre. El segundo supuesto es que por hombre entendemos una serie de determinaciones que no son los meros requisitos necesarios para aquella vida humana, que son previas, no obstante, a toda biografía individual concreta y con las cuales contamos. A esto llamo la estructura empírica, que es empírica pero estructura, que es estructura pero empírica. Si se dice que la estructura empírica es estriba, mutatis mutandis, y naturalmente habría mucho que mudar, esto correspondería a lo que el diccionario dice de la lechuza. La realidad de esa estructura empírica estriba, en aquello que sin ser requisito a priori de la vida humana, pertenece de hecho y de un modo estable a las vidas concretas que empíricamente encuentro. Corresponde pues, al campo de posible variación humana en la historia pero afectada por la realidad humana.

de una esencial permanencia y estabilidad. Esta estructura empírica es la que determina el aspecto de nuestro mundo real, no sólo el hecho de que en él haya florecido la vida humana. La estructura de nuestras ciudades, con puertas, ventanas, muebles y calles de un tamaño y unas formas precisas. Las referencias a los diversos sentidos corporales. La vida humana podría haberse dado sin vista o sin oído, aunque no sin sensibilidad. Puede perder algún sentido, de hecho está perdiendo el olfato. O adquirir otros nuevos, no otra cosa significan los artificios técnicos para hacer sensibles radiaciones que no lo son. El repertorio de lo que es placentero y estimado. Todo esto ha cambiado o cambiará. Por lo menos podría cambiar.

sin que el hombre dejara de ser hombre. Pero el esquema general de su vida sería otro, es decir, tendríamos otra estructura empírica. Habría que determinar, pues, los límites entre lo natural y lo histórico. La estructura empírica es la forma concreta de nuestra circunstancialidad. El mundo, tomemos un ejemplo mínimo, en que se articulan ambas dimensiones, el sueño. El mundo en que vive el hombre tiene día y noche que alternan. Su cuerpo tiene una estructura fisiológica que le impone el dormir. Pero ¿cuándo, cuánto y

cuándo? Posiblemente durante milenios y milenios el hombre ha dormido mucho más que ahora. Y por supuesto de noche. Y más en invierno que en verano. La técnica reciente de la iluminación ha alterado todo esto y ha dejado al hombre en libertad respecto a la hora. Y en este caso yo considero que es lasy, la institución que se ha desarrollado aénica, que propuso para sus artistas mujeres que tienen un env escrito, con una película quebsp.com a la descripción. Por fin lo hemos économique, obtener ese 종 absurdo de él teniendo más de género, y no ha 혀ver deela en el sistema socialista, a tener el arte vital para que sea parte de esa 52 edición basée až 1972 en maya que al año 2014. Tu oxidejo es mayor que los ocultos de類 e iluminación en todo el mundo, y es verdad,

en relativa libertad en cuanto a la duración. Un caso curioso es la situación natural en las zonas polares. No sólo es el hombre mortal, sino que vive más o menos tantos años y cuenta con ese horizonte probable e incierto. Y su vida se articula según un esquema preciso de edades individuales y generaciones históricas, que se alterará tan pronto como se generalice y consolide el aumento de la longividad que se está iniciando desde hace unos cuantos decenios. Por cierto, yo advertía en estas fechas, entre el 48 y el 53, que se estaba produciendo un aumento enorme de la longividad y que eso iba a alterar el esquema generacional. ¿Pero cómo? No lo sabía, ni lo podía saber. Podría ocurrir que las generaciones cambiaran de duración, que fueran más largas. Por ejemplo, que en lugar de ser unos 15 años, fueron más largas las generaciones que se han cambiado. ¿Por qué? Porque no se ha cambiado la duración.

eran 18 o 20. Esta era una posibilidad que me parecía incluso probable. Pero había otra posibilidad, que es que el periodo generacional se mantuviera invariable y entrase en la historia una generación más activa. Es decir, que en lugar de haber tres generaciones coexistentes, hubiese cuatro. ¿Se podía decidir? No. ¿A priori? No. No se podía decidir más que empíricamente. Había que ver qué pasaba. Bueno, han pasado 30 años más y se ha visto que la duración del periodo generacional no ha cambiado, pero hay una generación más. La generación que se debía haber ido, la generación que debía haber participado, ha pasado a la reserva, no se va. Sigue activa y sigue casi intacta.

o han muerto algunos, o algunos están inutilizados, pero en conjunto pervive la misma generación. Por eso tuve que inventar un término, hablar en vez de monarquía de las generaciones, una diarquía, dos generaciones dominantes, la generación augusta, la más vieja, la generación cesárea, la siguiente. Como el augusto asociaba a un césar, que luego sucedía cuando moría el augusto, casi siempre moría porque lo asesinaban, que era la manera normal de morir los emperadores romanos, entonces el césar ocupaba el puesto de augusto y asociaba a un nuevo césar, al imperio. Pues bien, ahora existe la generación augusta y la generación cesárea, que ejercen el poder en una situación muy curiosa de diarquía. Pero esto no se podía saber a priori, no se podía decidir. ¿Iba a ocurrir esto o iba a ocurrir eso? No se podía decir.

la prolongación del periodo generacional. Era imposible decidir a priori. Pertenece igualmente a la estructura empírica una dimensión decisiva de la vida humana con la que siempre se ha enfrentado de modo deficiente la filosofía, la condición sexuada del hombre, hasta ahora peregrinante en busca de su lugar teórico. En la teoría analítica no aparece el ser sexuado como requisito de la vida humana. Se ha reprisado Heidegger que el Dasein es asexual. ¿Cómo no va a serlo? La vida humana podría no ser sexuada. El hombre podría

reproducirse de otro modo o no reproducirse, porque la continuidad y sucesión de los hombres también pertenece a la estructura empírica, no a las condiciones de la realidad vida humana. Pero sería ridículo entender la condición sexuada como un mero elemento natural. Procedente del cuerpo.

o como simple situación fáctica de cada individuo, pertenece a la estructura empírica con su doble carácter de estabilidad e historicidad, y creo que sólo desde esta perspectiva puede resultar comprensible y se pueden entender multitud de problemas que suelen aparecer erizados de dificultades. Y concluía yo este texto. Todo esto no es, por supuesto, la geografía de esa tierra incógnita, en la cual estamos sin saberlo. Ni siquiera es un mapa de ella. Sólo lo que solían llevarse a su país los navegantes que no arribaban a una isla, entrevista ante la broma, su posición determinada con el astrolabio, un bosquejo indeciso de sus formas, y acaso unas ramas flotantes, o un ave, tal vez una lechuza.

que se había posado en un mástil entre dos luces. Esta era la sustancia de esta comunicación. Como ven ustedes, ahí estaba desarrollado de manera ya bastante madura el problema, no la exploración del tema, por supuesto. Esto había de venir en la estructura social y más aún en la antropología metacrítica, pero está ya, está ya señalada inequívocamente esa zona de realidad y la teoría que puede comprenderla. Pero como ya les decía, no pasó nada. Pero quería yo aclarar algunas cosas más para que ustedes vean esto claro. Supongan ustedes cómo la teoría de la estructura empírica parece necesaria cuando se hace la historia, cuando se hace la narración. Por ejemplo. ¿Qué es la teoría de la estructura?

Si ustedes leen en el diccionario la biografía de Cervantes, encuentran ustedes que dice, Cervantes no dice que es un hombre, el nombre lo indica que es persona y que es varón. Bueno, Cervantes luchó en Lepanto, fue herido y quedó manco. Y entonces usted es manco. Ah, entonces tenía brazos. Cervantes, no se ha dicho, nadie nos ha dicho que tenía brazos. Es decir, se da por supuesto. Se da por supuesto que tenía brazos. Y cuando Cervantes se fue, ¿qué pasó? Cuando de repente se nos dice que se quedó manco, que perdió el uso de su mano izquierda, entonces caemos en la cuenta de que tenía brazos y manos, pero nadie nos lo había dicho. O después se dice, en Esquivias se casó con doña Catalina de...

palacios, Salazar. Ah, se casó. Entonces era una persona sexuada. Era un varón, se casó con una mujer. ¿Qué quiere decir casarse? Casarse es una unión entre un varón y una mujer. Tampoco se había dicho. Y la teoría analítica no prevé. Después se cuenta que envejeció. Ah, envejeció. Cuando era viejo, escribió el Quijote. Viejo. Luego tenía edades. Luego tenía una trayectoria temporal y edades, una de ellas que se llama vejez. Como ven ustedes, todo esto son determinaciones que proceden absolutamente de la estructura empírica y que se dan por supuestas. Que no se formulan. ¿Por qué? Justo porque estamos instalados en ella. O lo mismo. Cuando Cervantes dice, por ejemplo, que...

que sus barba y bigote, que en un tiempo fueron de oro y de rosón de plata, entonces quiere decir que tenía pelos y que los pelos encanecen, que eso fue un proceso de encanecimiento. O cuando dice que sus dientes están mal acondicionados y peor puestos, porque no se corresponden los unos con los otros, entonces también alude a que tiene dientes, cosa que tampoco aparece. El que el hombre tenga dientes no pertenece a la

teoría analítica, es evidente. El Dasein de Heidegger no tiene dientes, es natural, ¿no? Eso pertenece a la teoría empírica, pertenece a la estructura empírica. Y esos dientes, por lo visto, además son caelizos, cosa que tampoco está dicha. Es decir, la narración de cuanto acontece al hombre se mueve sobre el supuesto de la estructura empírica que se da por conocida, que es la base que permite la narración. De modo que, como ustedes ven, si ustedes toman una narración cualquiera,

si ustedes leen una novela o leen la biografía de una persona en un diccionario o en un libro de historia, tropiezan ustedes constantemente con que está dando, por supuesto, no solamente las condiciones generales a priori que hacen que algo sea vida humana, sino todo el contenido de la estructura empírica. Piensen que dice, por ejemplo, se sentó. ¿Qué es lo que dice? Fue dado y se sentó. Ah, sentarse significa una estructura corpórea determinada, articulada, y articulada de un cierto modo. Es decir, que el cuerpo humano se puede poner así, no se sienta. Ustedes imaginen que el cuerpo humano se doblara de otra manera, o que el hombre tuviera, en lugar de tener la estructura que tiene, tuviera la de una estrella de mar. Pues no se sentaría, evidentemente, una estrella de mar no se sienta. Pero no hay ningún inconveniente que la vida personal transcurriera en forma de estrella de mar, o de ave. O de pez. O en otro tamaño completamente distinto.

se dice de alguien que es muy grande porque tenía un metro ochenta eso es grande bueno desde el punto de vista de una jirafa es muy poco o de alguien es muy pequeño porque tiene un metro 55 pero si se trata de hormigas y una hormiga gigantesca es decir hay un tamaño hay una estructura somática hay un repertorio de sentidos los llamados sentidos la sensibilidad está articulada en sentidos todos os da por supuesto se usa por ejemplo las palabras negativas mejor que las palabras privativas que indican no carencia sino indican privación por ejemplo no se dice no hay una palabra para decir del hombre que no tiene alas porque porque al hombre no le pertenecen las alas a su estructura empírica no

desde las alas, pero en cambio decimos que es manco, o que es cojo, o que es ciego, o que es tuerto, o que es sordo, o que es mudo, el que está privado de alguna de las determinaciones propias, permanentemente adscritas a la estructura empírica. Y entonces decimos, empleamos la palabra privativa, incluso por ejemplo calvo, porque el hombre normalmente tiene pelo, aunque con cierta frecuencia lo pierde. Y es curioso, hace un momento, en el seminario anterior a esta lección, advertía yo que en la época actual, y en nuestros países, aunque no en otros, existe la palabra privativa analfabeto. El que no sabe leer es analfabeto. Ustedes imaginen que en el pasado a nadie se le hubiera ocurrido llamar analfabeto al que no sabe leer, porque lo normal era no saber leer. Lo extraño era saber leer.

Pero ahora resulta que el que no sabe leer es casi un anormal, es casi un mutilado, ¿no? Y entonces lo llamamos analfabeto, con una palabra que es privativa. Pero esto es una cosa que depende de las condiciones históricos sociales de nuestro mundo. En cambio, a una persona que no tiene olfato, no tenemos una palabra, porque tiene menos relieve, tiene menos importancia, el olfato es un sentido que está en regresión, y no hay palabra, no hay una palabra como ciego, sordo, o cojo, o tuerto. Y curiosamente, tampoco hay palabra para el que está privado del sentido del tacto. ¿Por qué? Porque nadie está privado del sentido del tacto, salvo que esté en un estado...

de coma. Es decir, la generalidad, la absoluta generalidad de ese sentido, que rigor no se pierde, más que en situaciones de enfermedad extrema, no hay nadie que habitualmente viva y circule por el mundo sin tacto, aunque sí sin vista o sin oído. ¿Ven ustedes que en un caso es por poca importancia del olfato o por el estado general de regresión y en el otro caso es por la universalidad del tacto? No existe palabra privativa. Es decir, que la lengua, que es tan reveladora siempre, la lengua pone a descubierto en gran parte las estructuras empíricas que damos por supuestas y con las cuales contamos. Y si ustedes hicieran una comparación minuciosa, que sería enormemente interesante. Es decir, que la lengua es iluminadora de las variaciones del lenguaje en diferentes épocas. Si ustedes tomaran, por ejemplo, el uso de la lengua entre los griegos, entre los romanos o en la Edad Media o en la Edad de la Tierra,

entre nosotros o en la China o en las culturas del África Central, verían ustedes como en un caso se dan por supuesto a ciertas cosas y en otras no. Por ejemplo, en algunos lugares se le pregunta a uno, al decir buenos días, se le pregunta cuántos mosquitos ha tenido, o si ha tenido muchos mosquitos, es una pregunta de cortesía, porque hay lugares en que el principal elemento de la noche son los mosquitos, y evidentemente es un uso lingüístico que probablemente se dice de modo automático, mientras que en países más fríos o que por razones sanitarias no son tan fecundos en mosquitos, pues no se cuenta con ellos. Pero en cuanto uno va a un país tropical, aparecen los mosquitos con un relieve absolutamente atroz, ¿no? Y se pierde la vida.

a los mosquitos todo el tiempo. Yo tengo un recuerdo pavoroso. Yo una vez fui en Delhi, en el viejo Delhi, fui al hotel Maidan, que es un viejo hotel, fue elegante en su tiempo, y fui de noche a ver a una persona que vivía allí y había que cruzar un jardín. Y había luces, había unas luces en el jardín y cuando entré en la zona luminosa aquello era totalmente espeso de mosquitos, era una masa espesa, densa, que producía pavor y tenía que cruzar aquello, ¿no? Porque era una cosa casi parecía sólida. Esto, evidentemente, en un país europeo, en un país nórdico, en los Estados Unidos, por lo menos en gran parte del país no se da así. Pero en algunos lugares, en los trópicos en general, se encuentra con esto. Se da por supuesto. Ustedes saben, por cierto, que, por ejemplo, los indios, la idea de filtrar el agua, que la introdujeron a los ingleses y a los indios, esto lo cuenta la historia.

Ortega en uno de sus escritos, que les pareció muy bien la idea de filtrar el agua, pero era por motivos contrarios a los ingleses. El inglés filtraba el agua para que los bichitos que habían en el agua no les tropearan la salud, pero el indio encontraba muy bien para librar a los bichitos, porque se los dejaba fuera y no se los tragaba. De modo que era en favor de los bichitos. El inglés era en favor de sí mismo y el indio adoptaba la misma costumbre, pero a favor de los bichitos. Como ven ustedes, son dos visiones profundamente diferentes de la realidad, que muestran dos relaciones enteramente distintas. Ahí, por ejemplo, la India ya tropecé con un concepto de la limpieza y de la suciedad que no tiene nada que ver con lo occidental. Por ejemplo, nosotros consideramos que toda cosa que no es nuestro cuerpo y que está en nuestro cuerpo tocando con él es suciedad. Nos sentimos sucios.

El indio no. Es decir, el contacto con la tierra, por ejemplo, esto no le parece suciedad, es que el mundo es así. Lo mismo, por ejemplo, que nosotros decimos que el agua de este río, un río indio, por ejemplo, nos parece terriblemente sucio. El indio no lo ve así. ¿Por qué es que un río no es solamente agua? Nosotros creemos que un río es agua y todo lo que tiene

que no es agua es suciedad. Pero un río no es agua. Es agua y es plantón, y son muchos animales, y son ramas, y son hojas, y son, yo qué sé, y barro. Un río es una cosa muy compleja. Eso es un río. La idea abstracta del río que tiene el europeo, el río como un cauce, un curso de agua, es una idea muy abstracta. Estamos en un supuesto diferente. Nosotros vivimos de una manera... El... Y, por ejemplo, el indio ese que...

cual el europeo encuentra sucio tal vez encuentra sucio el europeo en otro sentido y también se daba mucho esto por ejemplo indios lavándose la fuente o la orilla del mar o un río lavándose y pasaron lavándose los dientes con que con un dedo los niños a bandas los dientes con un dedo que es el cepillo fundamental no hace falta en la fabricación del cepillo de dientes para poder limpiarse los dientes también el dedo son como ustedes articulaciones de lo humano de la estructura empírica de los supuestos básicos de la vida humana que cambian que pueden cambiar pero cambian dentro de grandes zonas humanas oa lo largo del tiempo en largos periodos que son estables son formas estables son formas permanentes o bien la transformación que introduce la técnica la técnica que forma parte de la estructura

de la vida humana la transforma la cambia la modifica el ejemplo que antes leía sobre la iluminación ustedes comprenderán que nosotros estamos aquí dando una lección de filosofía a las nueve de la noche y que más da que sea la suave de la noche durante todo el historial universal esto no se podía hacer para su noche el hombre estaba oscuras no tenía luz no teníamos que interrumpir su vida o reducirla al mínimo que se podía conseguir con un alumbrado precario que alumbraba una pequeña parte de una habitación o de una cueva en los tiempos y hoy prácticamente la diferencia entre el día y la noche para los efectos del trabajo de la diversión o de no existe el hombre hace las cosas en principio a la hora que quiere cuando quiere es más ahí eso que se llama la vida nocturna es curioso el hombre parece que no se puede

parece que a las 12 de la mañana hay una serie de cosas que no se ocurre ni siquiera que se hagan a las 12 de la mañana por eso hay que hacerlo por la noche pero esto evidentemente no pertenece sino a las determinaciones históricas, concretas, históricos, sociales de la vida humana bueno vamos a dejarlo aquí el próximo día será la semana siguiente esta semana no tenemos el curso por eso hemos tenido dos esta semana el martes siguiente ya normalmente el martes